

(TEXTO SIN EDICION)

REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LA SOCIEDAD CIVIL Y AUTORIDADES

CATEDRAL METROPOLITANA – LA PAZ

Hermano Presidente, hermanas y hermanos.

Me alegro de este encuentro con ustedes, autoridades políticas y civiles de Bolivia, miembros del cuerpo diplomático y personas relevantes del mundo de la cultura y del voluntariado.

Agradezco a mi hermano, Edmundo Abastoflor, Arzobispo de esta iglesia de La Paz su amable bienvenida.

Les ruego que me permitan cooperar alentando con algunas palabras la tarea de cada uno de ustedes la que se realiza y les agradezco la cooperación que ustedes con su testimonio de calurosa acogida me dan a mí para que yo pueda seguir adelante, muchas gracias.

(APLAUSOS)

Cada uno a su manera, todos los aquí presentes compartimos la vocación de trabajar por el bien común. Ya hace 50 años el Concilio Vaticano II definía el bien común como el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a los grupos y a cada uno de sus miembros más plena y fácilmente de la propia perfección.

Gracias a ustedes por aspirar desde su rol y misión para que las personas y la sociedad se desarrollen, alcancen su perfección; estoy seguro de sus búsquedas de lo bello, lo verdadero, lo bueno en este afán por el bien común.

Que este esfuerzo ayude siempre a crecer en un mayor respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables, ordenados a su desarrollo integral, a la paz social; es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva. Que la riqueza se distribuya, dicho sencillamente.

En el trayecto hacia la Catedral desde el aeropuerto he podido admirarme de las cumbres del Huayna Potosí y del Illimani, de ese cerro joven y aquel que indica el lugar por donde sale el sol; también he visto cómo de manera artesanal muchas casas y barrios se confundían con las laderas y me he maravillado de algunas obras de su arquitectura. El ambiente natural y el ambiente social, político y económico están íntimamente relacionados.

Nos urge poner las bases de una ecología integral, es problema de salud. Una ecología integral que incorpore claramente todas las dimensiones humanas en la resolución de las grandes cuestiones socioambientales de nuestros días, sino los glaciares de esos mismos montes seguirán retrocediendo, y la lógica de la recepción, la conciencia del mundo que queremos dejar a los que nos sucedan, su orientación general, su sentido, sus valores también se derretirán como esos hielos, y esto hay que tomar conciencia. Ecología integral.

Y me arriesgo, supone ecología de la Madre Tierra, cuidar la Madre Tierra; ecología humana, cuidarnos entre nosotros, y ecología social, forzada la palabra.

Como todo está relacionado nos necesitamos unos a otros. Si la política se deja dominar por la especulación financiera o la economía se rige únicamente por el paradigma tecnócrata y utilitarista de la máxima producción, no podrán ni siquiera comprender y menos aún resolver los grandes problemas que afectan a la humanidad.

Es necesaria también la cultura de la que forma parte no sólo el desarrollo de la capacidad intelectual del ser humano en las ciencias y de la capacidad de generar belleza en las artes, sino también las tradiciones populares locales, eso también es cultura, con su particular sensibilidad al medio de donde han surgido y del que han salido y el medio que le da sentido.

Se requiere de igual forma una educación ética y moral que cultive actitudes de solidaridad y corresponsabilidad entre las personas. Debemos reconocer el papel específico de las religiones en el desarrollo de la cultura y los beneficios que puedan aportar a la sociedad

Los cristianos en particular como discípulos de la buena noticia somos portadores de un mensaje de salvación que tiene en sí mismo la capacidad de ennoblecer a las personas, de inspirar grandes ideales, capaces de impulsar líneas de acción que vayan más allá del interés individual, posibilitando la capacidad de renuncia a favor de los demás, la sobriedad y las demás virtudes que nos contiene y nos unen.

Esas virtudes que en vuestra cultura tan sencillamente se expresan en esos tres mandamientos: no mentir, no robar y no ser flojo.

Pero debemos estar alerta, pues muy fácilmente nos evitamos al ambiente de inequidad que nos rodea, que nos volvemos insensibles a su manifestación, y así confundimos sin darnos cuenta el bien común con el bien estar, y ahí se va resbalando de a poquito, de a poquito, y el ideal del bien común como que se va perdiendo y termina en el bien estar. Sobre todo cuando somos nosotros los que los disfrutamos y no los otros.

El bien estar que solo se refiere a la abundancia material tiende a ser egoísta, tiende a defender los intereses de parte, a no pensar en los demás y a dejarse llevar por la tentación del consumismo, así entendido el bien estar en vez de ayudar incuba posibles conflictos y disgregación social, instalado como la perspectiva dominante, genera el mal de la corrupción, que cuánto desalienta y tanto mal hace.

El bien común en cambio es algo más que la suma de intereses individuales, es un pasar de lo que es mejor para mí a lo que es mejor para todos, e incluye todo aquello que da cohesión a un pueblo.

Metas comunes, valores compartidos, ideales que ayudan a levantar la mirada más allá de los horizontes particulares. Los diferentes agentes sociales tienen la responsabilidad de contribuir a la construcción de la unidad y el desarrollo de la sociedad.

La libertad siempre es el mejor ámbito para que los pensadores, las asociaciones ciudadanas, los medios de comunicación desarrollen su función con pasión y creatividad al servicio del bien común.

También los cristianos llamados a ser fermento en el pueblo aportan su propio mensaje a la sociedad. La luz del Evangelio de Cristo no es propiedad de la Iglesia, ella es su servidora; la Iglesia debe servir al Evangelio de Cristo, para que llegue hasta los extremos del mundo.

La fe es una luz que no encandila; las ideologías encandilan, la fe no encandila. La fe no es una luz que obnubila, sino que alumbra y guía con respeto la conciencia y la historia de cada persona y de cada convivencia humana. Respeto.

El cristianismo ha tenido un papel importante en la formación de la identidad del pueblo boliviano. La libertad religiosa, como es acuñada habitualmente esa expresión en el fuero civil, es quien también nos recuerda que la fe no puede reducirse al ámbito puramente subjetivo; no es una subcultura.

Será nuestro desafío alentar y favorecer que germinen la espiritualidad y el compromiso de la fe, el compromiso cristiano, en obras sociales, en extender el bien común a través de las obras sociales.

Entre los diversos actores sociales, quisiera destacar la familia, amenazada en todas partes por tantos factores: la violencia doméstica, el alcoholismo, el machismo, la drogadicción, la falta de trabajo, la inseguridad ciudadana, el abandono de los ancianos, los niños de la calle, y recibiendo pseudo soluciones desde perspectivas que no son saludables a la familia, sino que provienen claramente de colonizaciones ideológicas.

Son tantos los problemas sociales que resuelve la familia, y los resuelve en silencio; son tantos que no promover la familia es dejar desamparados a los más desprotegidos.

Una nación que busca el bien común no se puede cerrar en sí misma. Las redes de relaciones afianzan a las sociedades. El problema de la inmigración en nuestros días nos lo demuestra, el desarrollo de la diplomacia con los países del entorno, que evite los conflictos entre pueblos hermanos, y contribuya al diálogo franco y abierto de los problemas, hoy es indispensable. Y estoy pensando acá en el mar. Diálogo, es indispensable.

(APLAUSOS, OVACIÓN)

Construir puentes en vez de levantar muros; construir puentes en vez de levantar muros. Todos los temas, por más espinosos que sean, tienen soluciones compartidas, tienen soluciones razonables, equitativas y duraderas, y en todo caso nunca han de ser motivo de agresividad, rencor o enemistad que agravan más la situación y hacen más difícil su resolución.

Bolivia transita un momento histórico. La política, el mundo de la cultura, las religiones, son parte de este hermoso desafío de la unidad. En esta tierra donde la explotación, la avaricia y múltiples egoísmos y perspectivas sectarias han dado sombra a su historia, hoy puede ser el tiempo de la integración, y hay que caminar ese camino.

Hoy Bolivia puede crear, es capaz de crear con su riqueza, nuevas síntesis culturales.

¡Qué hermosos son los países que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindo cuando están llenos de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!

Bolivia en la integración y en su búsqueda de la unidad está llamada a ser esa multiforme armonía que atrae, y que atrae en el camino hacia la consolidación de la Patria Grande. Muchas gracias por su atención.

(APLAUSOS)

Pido al Señor que Bolivia, esta tierra inocente y hermosa, siga progresando cada vez más, para que sea esa patria feliz donde el hombre vive el bien de la dicha y la paz.

Que la Virgen Santa los cuide, y el Señor los bendiga abundantemente. Y por favor, por favor les pido que no se olviden de rezar por mí.

(APLAUSOS, OVACIÓN)